

Discurso del Primer Ministro Shinzo Abe en la “Ceremonia en Memoria de las Víctimas de la Bomba Atómica y por la Paz en la Ciudad de Hiroshima”

Martes, 6 de agosto de 2013

(Traducción provisional)

En este día y en este lugar, en ocasión de la Ceremonia en Memoria de las Víctimas de la Bomba Atómica y por la Paz, de Hiroshima, con profundo respeto expreso mis sinceras condolencias a las almas de las víctimas de la bomba atómica. También hago llegar mi afectuosa solidaridad a quienes todavía sufren las secuelas de la bomba atómica.

Una mañana como ésta hace 68 años, una única bomba despojó de sus preciadas vidas a muchas más de 100.000 personas. Destruyó alrededor de 70.000 edificios y arrasó toda la zona con incendios infernales y su explosión, dejando esta área en ruinas. Los que sobrevivieron se vieron obligados a soportar penurias inenarrables de enfermedad, discapacidad y tribulaciones en sus vidas cotidianas.

El enorme precio que se pagó debería ser visto como un inmenso sacrificio. No obstante, nuestros antepasados que construyeron el Japón después de la Segunda Guerra Mundial habían grabado hondamente en sus corazones que nunca debían olvidar a los que perecieron en Hiroshima. Con ese espíritu precisamente crearon, y luego nos legaron, una patria de paz y prosperidad. No podemos dejar de ver una manifestación más bella de ese logro en las calles de Hiroshima, llenas de verde, donde el continuo canto de los grillos rompe aún hoy el silencio.

Los japoneses somos el único pueblo que experimentó el horror de la devastación nuclear en la guerra. Como tal, tenemos la responsabilidad ineludible de generar “un mundo sin armas nucleares”. Tenemos el deber de continuar transmitiendo a la próxima generación, y de hecho al mundo, la inhumanidad de las armas nucleares.

El año pasado, el Gobierno del Japón presentó ante la Asamblea General de Naciones Unidas una resolución preliminar sobre el desarme nuclear, con la participación de 99 países co-patrocinantes, el número más alto de la historia, incluidos los Estados Unidos y el Reino Unido, y fue adoptada por una mayoría abrumadora.

Este año, iniciamos un programa en el que integrantes de la joven generación actúan como "Comunicadores Jóvenes para un Mundo sin Armas Nucleares". El año próximo llevaremos a cabo aquí en Hiroshima una Cumbre de Ministros de Relaciones Exteriores sobre la Iniciativa de No-proliferación y el Desarme" (NPDI es su sigla en inglés), un foro que reúne a Estados sin armas nucleares y en el que Japón ha ido asumiendo un rol de liderazgo.

Llevaremos a cabo todos los esfuerzos a nuestro alcance para permitir que los individuos que aún hoy soportan el dolor, el sufrimiento y esperan que se les reconozca que padecen una enfermedad causada por la bomba atómica, reciban ese reconocimiento lo antes posible. Personas eminentes, representantes de víctimas de la bomba atómica, y demás personas relevantes han entablado diálogos con la mayor celeridad posible para escuchar las voces de las víctimas de la bomba atómica y avanzar con mejores políticas para brindarles apoyo.

En esta mañana que lloramos las almas de las víctimas en Hiroshima, prometo que redoblaré mis esfuerzos para cumplir con estos deberes.

Me gustaría concluir con mis oraciones más sentidas una vez más por el descanso de las almas de las víctimas. También quiero hacer llegar mis mejores deseos a las familias afligidas y a los sobrevivientes de la bomba atómica. Terminaré mi discurso con la promesa de que Japón defenderá firmemente los "Tres Principios No Nucleares" y no escatimará esfuerzos trabajando en pos de la abolición total de las armas nucleares y la materialización de la paz mundial eterna, para que el horror y la devastación causados por las armas nucleares nunca se repitan.

Shinzo Abe
Primer Ministro del Japón
6 de agosto de 2013